Cartas de viaje 1895-1923

Travel Letters 1895 – 1923

Autor: Sigmund Freud

Editorial: Siglo XXI, Madrid, 2006,
421 páginas.

Cada aspecto de la persona de Freud despierta curiosidad en el lector interesado en indagar los misterios de la condición humana porque, a no dudarlo, la figura del maestro vienés representa un hito determinante de la época moderna. Es conocido como pocos individuos en toda la historia de la humanidad, tanto en lo referente a detalles específicos de los 83 años que duró su vida, perfectamente comprobados por distintos investigadores, como a la profundidad existencial y sentido de sus pensamientos, acciones y biografía íntima. Tal cantidad de conocimiento ha generado no pocas desventajas y aún ha servido, paradójicamente, para esconder de la vista aspectos decisivos de su figura, aún más, para desconocerlo y perderlo con el pretexto aparente de desvelarlo hasta las últimas consecuencias. Así como se lo ha alabado se lo ha vilipendiado, se lo ha endiosado tanto como se lo ha denostado, se lo ha considerado un sabio casi tanto como un fariseo timorato y acomodaticio, se lo ha investigado con pudor y delicadeza como también con saña despiadada y resentimiento. En pocas palabras, Freud forma parte de nuestro destino contemporáneo.

El presente libro es una especie de alto al fuego en el encendido campo de batalla en torno a su figura. Se trata de diferentes cartas que Freud escribió a sus familiares -esposa, cuñada, hijos- cuando estaba en viaje de placer, por lo general acompañado puesto que estando solo no tenía interlocutor válido para discutir sus inquietudes siempre a punto de dispararse ante cualquier estímulo. Sus anotaciones no tienen otra pretensión que narrar a sus seres queridos la situación en que se encontraba y las distintas bellezas y

obras de arte que él podía contemplar o adquirir. No habla orbi et urbi. Freud cotidiano, Freud en toda la ingenuidad propia del vivir como todos lo hacemos, simplemente Freud terrenal.

De ahí que resulten poco interesantes sus misivas a quienes buscan en ellas sensacionalismos o secretos morbosos o pensamientos profundísimos sobre la realidad del mundo. ¡No es un Watergate de Freud! Freud se circunscribe a relatar sus impresiones según ellas se van sucediendo sin perseguir ninguna idea preconcebida o acatar algún hilo conductor ni desentrañar ningún complejo enterrado. Se nota que es un viajero apasionado que gozaba de los imprevistos aunque preparaba cuidadosamente su ruta antes de emprenderla, por medio de libros o de consejos de amigos o de su hermano Alexander.

De acuerdo a sus palabras, sospechamos que fue un impenitente viajero por un impulso arcaico, “pues sólo se es feliz cuando se cumple un deseo infantil”. Sabemos que a los tres años y medio tuvo que abandonar de manera traumática su natal Freiberg para dirigirse en tren a su amada odiada Viena, la que logró abandonar de manera definitiva sólo un año y medio antes de su muerte en Londres. ¿Por eso padeció un cierto tiempo de fobia a desplazarse por ferrocarril ya que esa travesía por territorios desconocidos fue particularmente cargada de emociones, como contemplar a su madre desnuda y ver quemarse un fuego por las chimeneas de gas sin entender su verdadero significado? En la Sociedad Psicoanalítica de Viena se discutió las íntimas conexiones entre apetito de viajar, huida de los padres, evasión del propio yo y deseos de muerte, estando Freud presente y emitiendo este su juicio. “El anhelo de viajar era también sin duda expresión del deseo de escapar a aquella presión, semejante al impulso que induce a tantos adolescentes a fugarse de la casa..., el descontento con la casa y la familia”. Estas reflexiones de más alto vuelo tienen poco asidero en las cartas que se presentan en el texto, que no giran en absoluto alrededor de especulaciones psicoanalíticas. Sólo el lector puede sospechar que lo acuciaba un impulso similar al de Ulises.

Los viajes escogidos son especialmente al sur, o, como dice su título en alemán, "Nuestro corazón señala hacia el sur". Pero también está la importante y única visita a los Estados Unidos con Jung y Ferenczi en 1909 y la travesía hacia Inglaterra en 1908 (antes lo había hecho en 1875) a reencontrarse con sus hermanastros Philipp y Emanuel, donde hizo unas breves "Observaciones en torno a rostros y hombres" de la National Portrait Gallery. Llama la atención que en 1896 se dirigió a Toscana entre el 30 de agosto al 11 de septiembre estando su padre muy enfermo y a punto de morir -23 de octubre de 1896- con su hermano Alexander (¿No afirmó que la muerte de su progenitor era uno de los acontecimientos "más trascendentes en la vida de un sujeto"? ¿No postergó uno de los "Congresos" con Fließ por ello?). No hay gran alharaca luego de su primera visita a Roma en septiembre de 1901, a pesar de ser materia de una serie de episodios oníricos en la Interpretación de los sueños "que tienen por base el anhelo de ir a Roma" -hay que recordar que en varias oportunidades llegó a las cercanías de la Ciudad Eterna pero se desvió de su curso al final del recorrido, tal como lo hizo su idolatrado héroe de juventud Aníbal, quizás movido por igual ambivalencia. También está descrito el recorrido hacia Merano con su cuñada Minna y que ha dado pábulo a que Peter Swales fantaseara ampliamente sobre la realización de un aborto para esconder un embarazo de Freud basándose en misivas a Fließ y en algunos olvidos de palabras en citas extranjeras en la Psicopatología de la vida cotidiana como "Exoriar(e) ex nostris

ossibus ultor!"; pues bien, en estas cartas no se puede suponer ni postular absolutamente nada, ni aún echando mano a las más desenfrenadas dotes hermeneúticas. Nada se dice en sus cartas de septiembre de 1897 inmediatamente anteriores al decisivo cambio que resolvió a su retorno a Viena abandonando la teoría de la seducción a favor de la realidad intrapsíquica en la etiología de las neurosis.

La edición está al cuidado de Christfried Tögel con la colaboración de Michael Molnar. Resulta impecable en cuanto entrega con rigor y acuciosidad las fuentes principales de los datos y proporciona el marco biográfico de Freud y el entorno cultural del momento. Es un trabajo de expertos que nos ayuda a entender las cartas de manera completa. Las fotos e imágenes están bien escogidas y nos facilitan el adentrarnos en la Europa culta de Freud que le permitieron a este comprender con profundidad el destino de Occidente de aquellos bellos pero tenebrosos años. Por decirlo así, es un delicado aditamento que todo lector agradece.

Según se puede desprender es un libro prescindible. Sin leer estas cartas sabríamos tanto de Freud como antes de examinarlas. Pero es que en la vida hay muchas cosas de las cuales se puede prescindir pero que, cuando se las paladea, uno se percata mejor que la esencia de la existencia no está en la cantidad sino en la calidad. De ahí que se recomiende sin reservas su adquisición a los Freudkenner.

Gustavo Figueroa C.

Correspondencia:

Gustavo Figueroa C.

Editor Psiquiatría. Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría. Departamento de Psiquiatría, Escuela de Medicina, Universidad de Valparaíso.

E-mail: gufigueroa@vtr.net